

Temblor de Cielo

Por Eduardo Anguita

Escribir un poema de amor equivale a decir dos veces amor y dos veces poesía. Toda genuina poesía es un acto amoroso, y todo acto de amor es poesía. Así se realiza, una vez más, ese misterioso doble ser que es la diástole y la sístole del amor, un Yo y un Tú, el día y la noche, el Ser y la Nada, el Hombre y la Mujer, en una conjugación vertiginosa que busca satisfacer todas las renunciaciones y todas las conquistas dentro de la creciente Unidad.

Temblor de Cielo, de Vicente Huidobro, es un poema de amor. Las metáforas cubren el acto como un cielo que se hiciera cómplice de la unión cosmogónica. El angelismo huidobriano sufre aquí una conmoción que conturba todo el firmamento de las imágenes creacionistas. Se ofrece el espectáculo extranatural de un arcángel transido por la pasión. La pureza que ondeaba en sus primeras obras —Ecuatorial, Tour Eiffel, Hallelu, Poemas Articos— ha sido trastornada por la pasión, ese sentimiento extremo que, ya en la Poesía, ya en el Amor, lleva implícita una dialéctica que nos enfrenta a su Alfa y Omega conaturales: la Muerte.

No es circunstancial que tanto el acto amoroso como el acto poético conduzcan a semejante postrimería. El amor, como la poesía, con su exigencia autárquica y absolutista, quiere vivir la realidad del Ser íntegramente arrojada en un punto concreto: en un yo y un tú, en un ahora y un aquí; y provocan el milagro paradójico de concentrar el

• Universo en la más pequeñísima intimidad y de excluir por innecesarios todos los demás seres y palabras del mundo. Y, sin embargo, cuánta comunión cósmica en esta soledad. Para vivir y amar el Universo en su total esencia, se le mata en su existencia: sólo brota, asesina y magnifica, la célula única de un amor que lo devora todo, incluso a los amantes; la célula radiante de un poema que devora todo y que existe a costa del silencio y la muerte que sembró alrededor. Así lo intuyó Huidobro en su *Automne Régulier*: "Solo tú vives / Afuera es el fin del mundo y del violoncelo / Una lágrima tiembla junto al cielo / La tierra se aleja y se desinfla / tal como tus ojos y tu cara. / La alcoba se vació por la cerradura".

Tal milagro singularizante del amor denuncia un fenómeno semejante al de la ostra, que, sólo asaltada por un cuerpo extraño que se le inserta, produce la perla preciosa: una concreción del Ser, que sólo estalla para circundar el cuerpo extraño que es la Nada, que a su vez rodea a la ostra, al Amor, a los amantes.

"Y ese juego —escribe Huidobro en su poema— que habéis creído que es el juego de la vida, no es sino el juego de la muerte. He ahí al hombre sobre la mujer desde el principio del mundo, hasta el fin del mundo. El hombre sobre la mujer eternamente como la piedra encima de la tumba."

La presencia de la muerte al comienzo y al final

de nuestra existencia; la muerte respirando alternativamente con la vida en cada apasionado acto vital; la presencia de la nada, patente por fuerza cada vez que nos extrínsecos de existir, rodeando y dándole contorno al beso profundo, breve, exquisito y desesperado, único y definitivamente inmortal.

Porque sólo el hecho de que nuestra existencia sea limitada en el tiempo, torna, precisamente por eso, eternos nuestros actos. Por esta limitación, todo lo que hagamos y nos acaezca se juega en un plano de "ahora o nunca", es decir, "sí o no para siempre". Tal vez, si dispusiéramos de un número infinito de años y siglos para vivir, y pudiéramos rectificar y tener siempre tiempo para repetir esto o aquello, entonces ya nuestros actos y acontecimientos no revestirían ese carácter de únicos y eternos. Nacemos, besamos, odiamos, luchamos, sufrimos, gozamos, reímos y lloramos en esta eternidad. Sólo esa Nada que nos limita otorga sentido y gravedad a nuestra existencia. Sólo ella puede hacerla infinitamente seria y trascendente, y conferirnos una responsabilidad irrenunciable.

Temblor de Cielo es un canto de amor, de amor rodeado de muerte por todos lados. Pues para sentir más hondo el hecho de que somos, hay que amar al borde del abismo. ¡Cuánta voluptuosidad para morir! ¡Y cuánta vida despiégamos en esta voluptuosidad! ¡Y cómo amamos esa vida! Por ella entregaríamos la vida.

Morir por la vida, vivir por la muerte.

Temblor del cielo [artículo] Eduardo Anguita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Temblor del cielo [artículo] Eduardo Anguita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile